



Revista Andina de Estudios Políticos

REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

ISSN: 2221-4135 [Online]

E-mail: estudiospoliticosandinos@derecho.unmsm.pe

URL: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/index>

Tel. : 051-1-431871

Fax: 051-1-431871

Dirección: Av. Arequipa N° 240 of. 101

Lima, Perú.

OLIVARI, Walter. (2011).Marxismo en contextos no europeos: El caso peruano.
Revista Andina de Estudios Políticos. Vol. I, N° 1.ISSN: 2221-4135 [Online]

Artículo Publicado por: Taller de Estudios Políticos Andinos
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)

Todos los derechos reservados

Este producto está licenciado por Creative Commons. El Taller de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista de Estudios Políticos Andinos es una plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

MARXISMO EN CONTEXTOS NO EUROPEOS: EL CASO PERUANO

MARXISM IN NON-EUROPEAN CONTEXTS: THE PERUVIAN CASE

OLIVARI, Walter.
Universidad de Lima
wolivari@correo.ulima.edu.pe

RESUMEN:

Este trabajo presenta los detalles de la evolución del pensamiento marxista en el Perú, tomando como referencia central la característica de ser el Perú un país periferia internacional y sobre todo no europeo por lo cual resulta interesante por ello, analizar la forma de recepción de un cuadro doctrinario tan eurocentrista como fue el marxismo en los primeros años del siglo XX. Se menciona sobretodo, la figura de José Carlos Mariátegui destacado pensador peruano, calificado por la mayoría, como el primer marxista latinoamericano y también como el más imaginativo de sus intérpretes latinoamericanos.

Contiene el trabajo además un balance del llamado "indigenismo" y su importancia en el pensamiento político peruano. Finalmente, se presenta una conclusión con los últimos acontecimientos de la política peruana, que tiene en la crisis aguda de finales de la década de los 80, su punto más conflictivo.

Palabras Clave: Marxismo. Crisis. Indigenismo. Representación. Democracia.

ABSTRACT:

This paper presents the evolution of Marxist ideology in Peru, taking into account the fact that Peru is both a non-European and peripheral country. In consequence, the topic is to analyze the reception of a definite Eurocentric ideology in a different context at the beginning of the century. The main reference is Jose Carlos Mariategui, the well know Peruvian thinker, often considered the first Marxist in Latin America as well as one of the most imaginative interpreter of that ideology.

This paper also includes an assessment of the "indigenism" and its impact on Peruvian political thought. The concluding part includes some comments regarding the last decades of Peruvian political life, particularly the most conflictive period during the 80's.

Keywords: Marxism. Indigenism. Representation. Crisis. Democracy

Walter Olivari Ortega es bachiller en Derecho y Ciencia Política por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Ha realizado estudios de Magíster en Filosofía del Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Sao Paulo – Brasil. Calificado por la Escuela Superior de Guerra Naval del Perú para dictar el curso de “Análisis de la Realidad e Identidad Nacional y de sus Expresiones de Poder” del Programa de Alto Mando. Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Lima.

MARXISMO EN CONTEXTOS NO EUROPEOS: EL CASO PERUANO

Introducción

En términos intelectuales Latinoamérica siempre vivió algo parecido a una "esquizofrenia", pues aunque sus pensadores residen en territorio ajeno a Europa sus códigos mentales resultan en lo general "eurocentrista", esta peculiaridad atrapó a veces negativamente a todo los pensadores de estos lares, y fue resuelto de forma usual con radicalismos políticos y una poca versación académica, pues a la larga el "asunto" no fue resuelto sino, por el contrario se tornó más difícil de resolver. Como bien señalan algunos análisis sobrios, la lucha entre el "orden internacional" (principalmente europeo, por cierto) y la "cuestión nacional" es la piedra de toque en este tema, en su propio contenido estrictamente "marxista", es decir con el interés dialéctico de ser abordado y luego ser resuelto.

Aunque la independencia peruana de la metrópoli española fue en relación a América Latina relativamente tardía por la explicable posición de estar la sede del poderío imperial en la ciudad de Lima y tener ésta ciudad su elite, sobre todo la económica, poco interés manifestó en un cambio de situación política la presencia intelectual liberal no fue tan escasa como se pudiera imaginar.

Más allá de Juan José Baquijano y Carrillo, con su "Elogio al Virrey Jáuregui", un discurso pronunciado en el recibimiento a dicha autoridad que le hizo la Universidad de San Marcos de Lima, y las semillas de una preocupación "popular" se puede encontrar con más acento del imaginable, fueron todos ellos pensadores liberales de fuste, pero poco comunicados con el verdadero sentir del pueblo, que no hicieron crecer a ritmo acelerado la fertilidad de un pensamiento contestatario.

El marxismo en el Perú, así las cosas en cuanto a identidades y personajes, fue principalmente impulsado por la fuerza de las ideas europeizantes de Don Manuel González Prada, un ilustre precursor de las ideas sociales y revolucionarias en el Perú, quien sobre las bases sociales ruinosas y de catástrofe nacional, luego del fracaso e impacto de la derrota peruana en la "Guerra del Pacífico"; cuestionó no solamente la responsabilidad de las clases dirigentes (oligarquía criolla representada por el Partido Civil, entonces hegemonía en el poder político) sino que puso en debate la realidad de la nación en su integridad. Aunque no llevara el calificativo de marxista -pues en verdad no lo era- su vocación obrerista y redentora de los desposeídos que en el país eran muchos, y sobre todo, la gran masa de los indios

habitantes de la zona andina, lo ubica como representante del proceso previo, al cual se arriba por responsabilidad de José Carlos Mariátegui, quien junto con el cubano Julio Antonio Mella son conocidos como los primeros e iniciadores del marxismo en América Latina.

Específicamente en el Perú -un contexto no europeo- la recepción y asimilación del marxismo tuvo características muy peculiares, las cuales determinarían, después su propio proceso de evolución y finalmente su crisis. Sólo señalamos por ahora dos de la más importante:

a) La llamada "cuestión indígena", que hizo de la interpretación de los códigos analíticos del tradicional marxismo, un asunto que trajo debate, discusión y sobretodo disputas y distorsiones, sobre especificidades importantes dentro de las categorías marxistas, como por ejemplo la noción de "clase", "proletariado", "nación", etc. y

b) El escaso desarrollo de la industrialización capitalista del país, que no permitió un desarrollo de la mano de obra industrial, así la presencia obrera en la realidad política, fue generalmente en los años germinales del marxismo en el escenario nacional, una especie de "entelequia" o sólo una referencia teórica, más que una realidad.

Principalmente desde los años 20's, hasta comienzos de los 90's, es el periodo histórico que dedico como atención en este trabajo.

El escenario previo

Sin lugar a dudas, hoy se reconoce como un momento crucial en su historia republicana, la herencia desgarradora de la Guerra del Pacífico, donde no sólo se encuentra la ruina nacional sino un paradójico momento de inusual posibilidad, para el desarrollo de una de las más grandes críticas sociales jamás oídas y escritas en el Perú.

El Perú era antes de la Guerra del Pacífico, un país agobiado por la dura circunstancia de la anarquía, pero que había experimentado luego del famoso "Boom" del guano y del salitre, un proceso de posibilidad de desarrollo político y económico, a pesar de que nuestra República, había brotado del cruel y peligroso estigma del "vacío de poder" que se genera por la peculiar circunstancia del contexto nacional e internacional al momento de nuestra separación de la metrópoli colonial; la ilusión de la prosperidad estuvo cerca con este ciclo de despegue económico.

En esos años -de 1840 a 1879- la exportación de un modesto recurso, el guano depositado por las aves marinas en las islas a lo largo del litoral peruano, proporcionan la posibilidad del crecimiento económico de una clase, una nueva élite plutocrática, los "consignatarios" privados, que con el éxito en la venta de una sustancia rica en su contenido de nitrógeno y por lo tanto un fertilizante muy apreciado en una Europa que atraviesa ya la parte más importante de la revolución industrial y precisaba enriquecer sus campos, se convertirían en un corto tiempo en lo que

se vino a llamar "la oligarquía".

Este círculo casi familiar, que por una particular especie de telaraña de parentescos y matrimonios fue siempre una élite absoluta, en asuntos sociales económicos y sobre todo políticos. Estaba representada en temas de gobierno y sobre todo en temas de Estado por un instrumento que para el caso había creado: el Partido Civil.

A partir de allí, el Estado como institución de poder estuvo siempre en poder del Civilismo, por ello el estrepitoso fracaso de la "Guerra del Pacífico"- proyecto invasor a manos del ejército chileno, financiado por el imperialismo británico, interesado en el salitre de las zonas de Tarapacá- es el terreno adecuado para una rebeldía furibunda a manos de quien se convierte en el verdadero censor de las responsabilidades políticas del civilismo y la oligarquía, en este escenario de calamidad nacional.

Entonces, los últimos quince años del siglo diecinueve se convierten como bien afirma Salazar Bondy en el comienzo del pensar propiamente lo peruano, lo nacional y con un espíritu crítico y cuestionador en estas tierras. Reponiéndose de una dura derrota bélica, con graves problemas de reconstrucción económica, conflictos de límites que preludian la determinación prácticamente definitiva de sus contornos territoriales, nuevos planteamientos en la organización del Estado, penetración creciente del capital internacional y comienzos del industrialismo, agudo malestar social e inquietud en las masas, el país ve iniciarse por entonces una honda transformación que todavía no ha culminado. Una psicología colectiva teñida de desencanto y amargura y a la vez afanosa de nuevas razones para esperar, es la levadura del proyecto de la vida nacional que comienza a animar en esos años los esfuerzos de la comunidad peruana.

Jorge Basadre llamó el periodo de la "República Aristocrática" aquel espacio de tiempo de 1895 a 1919 donde el dominio fue casi absoluto del Partido Civil, pues absorbió todos los frutos de la pacificación lograda tras el triunfo del caudillo del Partido Demócrata y antiguo rival del llamado "civilismo" don Nicolás de Piérola, que al derrocar luego de una cruenta guerra civil al prestigioso Gral. Andrés Avelino Cáceres, héroe de la resistencia en la guerra de 1879, quien una vez elegido presidente constitucional en el poder se había tornado en un autócrata y abusivo gobernante, le devolvió al Perú la estabilidad mínima para el desarrollo.

Esta etapa de recomposición de la ruina patria y de aparente tranquilidad económica, no consiguió necesariamente mejoría para todos y esto se prueba cuando vemos que las clases sociales más bajas del país, mantenían niveles miserables de vida y magros ingresos salariales (ver Cuadro 1) y demuestra que los escasos grados de evolución económica, solo provocaron en su momento relativas posibilidades de mejoría.

Cuadro 1.

Salarios y sueldos reales en algunos sectores modernos. 1896 – 1930.

Año	Petróleo	Minería	Arroz	Algodón	Azucareros	Empleados Administ.	Gobierno
1896	---	---	111	---	---	196	132
1900	112	---	---	---	---	171	128
1912	105	139	161	125	108	126	93
1920	101	---	93	105	96	73	62
1925	94	91	93	94	---	122	96
1930 ¹	130	133	---	---	---	143	117

Fuente: Bertram & Thorp (1985)

El periodo de la llamada "República Aristocrática" -cuya denominación más acertada quizás sería de "República Oligárquica", ya que la condición de "nobleza" de sus más claros representantes, había sido adquirida por vía de convenientes e interesados matrimonios con personas del remanente colonial aristocrático, que muy empobrecido por la nueva situación política de la República asumió las ventajas de vincularse con el dinero de los exitosos hombres del negocio guanero, se caracteriza en verdad principalmente, por una importante estabilidad lograda no sólo por el consenso que el límite del desastre de la guerra le había enseñado a la elite, sino porque con mucho acierto y gran habilidad el grupo "civilista" consiguió captar a sus socios y ocasionales acompañantes, los cuales eran en su mayoría acérrimos ex enemigos y provenían del grupo "*pirolista*" o radicales según fuera el caso.

Pero en el campo económico y de las finanzas, esta situación se muestra como el periodo de la recepción de importantes inversiones sobre todo privadas y de origen extranjero.

Estos cambios en la economía peruana eran parte, a su vez, de un proceso de transformación económica más amplio en el que las materias primas, fuente potencialmente lucrativa, penetraron en la estructura económica de las naciones industrializadas de Europa y Estados Unidos. En este contexto mayor, relacionado esencialmente con el surgimiento de la vieja relación de la colonia con la metrópoli, el capital extranjero se convirtió rápidamente en la fuerza motriz que impulsó a la economía peruana hacia la exportación. Durante el periodo 1895-1930 el rápido aumento del capital americano junto con la inversión británica fue realmente sorprendente. En varias partes del país la

¹ El índice termina en 1925. La cifra de 1930 fue estimada sobre la base de un traslado de obreros en el sector petróleo.

inyección de capital extranjero dio lugar a la progresiva creación de enclaves de modernización económica

De hecho esta situación novedosa y sobre todo de nuevas relaciones económicas y sociales consiguió romper no sólo los viejos patrones de vida, sino que sirvió también en cierto modo para modificar el discurso político de la época. A principios de siglo, además del cinturón azucarero del norte, se destacaban ya el distrito minero de la sierra central, el área petrolera de Piura, la costa algodонера de Ica y los sectores manufactureros y comerciales de Lima, conformando así un diseño del tipo parche en el mapa económico del Perú.

En este sentido el texto doctrinario "marxista" disputado e integrado y por ende difundido, al inicio tanto por Mariátegui como por Haya de la Torre fundador y líder del APRA significaría el siguiente eslabón en la larga y singular cadena de predicas reformistas y a veces revolucionarias que se remontan a Manuel González Prada, surgiendo violentamente contra las deficiencias del sistema económico imperante.

El Perú de entonces, sufría el impacto de fuera por la enorme influencia que traían los vientos radicales de la "Revolución mexicana", la victoria de los "bolcheviques" con su famoso líder Lenin en Octubre del 17 contra la Rusia zarista, el ambiente creado por la primera guerra mundial y sobre todo el influjo del movimiento reformista argentino. El espontáneo alzamiento de los estudiantes en la Universidad de Córdoba en 1918, fue un ejemplo de inmediato seguido en el país por los universitarios de Lima y el Cuzco, movimiento que además se integró de forma inédita con la lucha de la clase trabajadora por sus derechos políticos y sociales, logrando éxitos resonantes como la conquista de la jornada laboral de ocho horas diarias.

A pesar de estos avances el movimiento peruano no tenía un programa ideológico claramente definido, como ocurrió en sucesos paralelos como por ejemplo el caso Argentino. Se puede sostener por ello con certeza, que a fines de la primera década del siglo XX y comienzos de la segunda, el atraso de las condiciones peruanas, lo colocaban como un país de características semi-feudales. (Ver Cuadro 2).

La población laboriosa, incluso a mediados de los años 20 casi llegaba sólo a 58,000 obreros en las escasas fábricas, a los que debemos añadir 28,000 trabajadores mineros de los asientos de la sierra central (Ver Cuadro 3, Cuadro 4 y Cuadro 5). A pesar que el movimiento anarco-sindicalista con prestigiosos líderes de la clase trabajadora como Gutarra, Fonken y Barba, capitanea las heroicas jornadas por las ocho horas, "principios de organización faltaron casi por completo hasta la primera guerra mundial. Solamente la Confederación de Artesano Unión Universal surgida en 1884, comprendía una parte de los artesanos.

Cuadro 2.
Número de fábricas orientadas al mercado nacional 1902 - 1903

Fábricas	1902	1905	1918	1933
Textiles y artículos de vestir	25	24	30	39
Curtiembre	16	17	35	39
Fábricas de zapatos	2	1	7	11
Velas y cera	5	10	19	10
Muebles	2	3	11	19
Materiales de construcción	6	8	12	13
Bebidas y gaseosas	3	5	71	90
Vinos y licores	5	4	33	
Cerveza	6	5	10	4
Alimentos	70	85	128	144
Otros	34	42	79	93
TOTAL	174	204	435	463
TOTAL (a) (Excluyendo bebidas gaseosas, vinos y licores)	166	195	331	373
Procesados para la exportación				
Aceite de semilla de algodón	7	8	25	24
Azúcar	60	55	33	25

Petróleo	2	2	2	2
Cocaína	21	22	10	0
TOTAL (b)	90	87	70	51
(a) + (b)	256	282	401	424

Fuente: Garland (1902) y (1905), Jiménez (1922) y Hohagen (1936) en Bertram & Thorp (1985)

Cuadro 3.
Empleo en los sectores agrícola y minero²

Años	Agricultura	Minería
1908	56	75
1920	100	100
1929	129	126

Fuente: Hunt (1974) en Bertram & Thorp (1985)

Cuadro 4.
Capacidad instalada y empleo en las empresas textiles algodoneras 1902 - 1936

Año	Nacionales	Empresas extranjeras	Empresas Total	Nacionales	Empresas Extranjeras³	Total
1902	N.A.	N.A.	850	725	290	1,025
1905	N.A.	N.A.	1,000	705	600	1,305
1910	N.A.	N.A.	N.A.	980	809	1,789
1918	1,587	1,513	3,100	1,365	1,684	3,049
1920	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	3,400
1931	N.A.	N.A.	N.A.	925	2,882	3,807
1936	N.A.	N.A.	N.A.	841	3,661	4,502

Fuente: Bertram & Thorp (1985)

² Tasa de crecimiento anual del empleo en los sectores primarios modernos 4.2%

³ Parte del aumento en el sector extranjero arriba indicado refleja la absorción de las empresas peruanas en vez de una expansión de las extranjeras.

Cuadro 5.
Empleo en industrias manufactureras por año

Industrias	1902	1903	1918	1933
Tejidos de algodón	850	1,000	3,100	3,050
Tejidos de lana	600	600	791	1,838
Sombreros	N.A.	80	200	255
Aceite de semilla de algodón	N.A.	N.A.	536	600
Jabón y velas	150	150	600	708
Cigarrillos	2,000	500	320	N.A.
Fósforos	210	120	180	0
Zapatos	110	N.A.	300	381
Curtiembre	N.A.	N.A.	460	690
Vinos, licores y bebidas gaseosas	N.A.	N.A.	375	420
Aserraderos	210	210	N.A.	266
Cerveza	N.A.	N.A.	600	617
Fideos	200	210	N.A.	266
Chocolates y galletas	N.A.	139	430	456
Camisas	N.A.	250	N.A.	402

Fuente: Garland (1902) y (1905), Jiménez (1922) y Hohagen (1936) en Bertram & Thorp (1985)

Es en este escenario de agitación económica y social en la política peruana en el cual aparecen las figuras de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, ambos desde allí en la cercanía del combate contra el "imperialismo yanqui", o la lucha estudiantil reformista o las decisivas jornadas por conquistas en beneficio de los trabajadores. Permanece todavía en la escena intelectual las disputas por la famosa "polémica" Haya-Mariátegui, a pesar que ambos reconocen "acunarse en el marxismo", el fogoso líder estudiantil trujillano, decide su sino político, muy pronto al distanciarse voluntariamente, con lo que el mismo califica de una particular forma de analizar "mas allá" del ideario marxiano.

La historia en debate sobre los cimientos e inicios del análisis y la influencia del pensamiento marxista en el Perú, en tanto queda abierta a las puertas de la producción teórica del joven intelectual Mariátegui, que tendrá la enorme responsabilidad de entender que los años mencionados están definidos por una economía dependiente del capital financiero internacional y en esos años de fuerte penetración estadounidense desplazando a la británica, capital financiero que se sostenía sobre la alianza que mantenía con los terratenientes y latifundistas nativos, por ello el régimen político era semi-colonial, sobre una base económica semi-feudal.

El pionero y fundador

José Carlos Mariátegui, un joven de origen humilde, nació un 16 de julio de 1894 y aunque no hay certeza sobre el lugar exacto de su nacimiento, porque existen tres localidades que lo reclaman, si se reconoce que a partir de 1914, inicio su labores en la actividad periodística, por trabajos sencillos hasta llegar a ser redactor, en las viejas instalaciones de la Universidad Popular "Manuel González Prada", y muestra un gran vigor reflexivo y sobre todo una enorme sagacidad para determinar por donde plantear la crítica a nuestra realidad política.

Fundo la Revista "Amauta" en 1926, publicación animadora del debate político e intelectual de la época. Su primera obra "La escena contemporánea" es un importante trabajo del panorama internacional, sobretodo europeo de los intensos y agitados años 20, que nos insinúan lo que ya se define en su obra más conocida e importante "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" su declaración de fe como un marxista "convicto y confeso".

Mariátegui representa en el Perú un esfuerzo teórico y práctico de enraizar las ideas básicas y fundamentales del ideario marxista. No solo escribió libros, sino llegó incluso a una labor de agitación que se plasmó en la fundación del Partido Comunista en 1928 (bajo el inicial nombre de Socialista) y de la Central Sindical de Trabajadores del Perú (CGTP). Falleció en Lima el 16 de abril de 1930.

Tanto en el Perú como fuera de él, la figura y el pensamiento, de quien lleva el apelativo de ser el primer y más importante marxista en Latinoamérica, continua su ya larga presencia de controversia y debate, por ello se afirma con exactitud que "el marxismo" de José Carlos Mariátegui se constituye en la "*questio disputata*", con lo cual la capacidad del catecismo elemental de las ideas socialista en nuestro territorio no sólo encuentran el asunto de la famosa "polémica" Haya-Mariátegui, a pesar de no estar agotada, sino que en sí misma ella es agotadora también la posibilidades disímiles y encontradas de la interpretación de su pensamiento, advierten claras posiciones, muy separadas una de las otras.

Sin ingresar de lleno en esta controversia, asumimos la literatura de lo producido por Mariátegui, al margen de su pretendida o debida previa fidelidad al canon de la oficialidad marxista, de lo escrito, pensado y propuesto por la pareja de revolucionarios socialistas alemanes, Carlos Marx y Federico Engels, en la etapa de la gran transformación industrial europea.

La producción de los trabajos de Mariátegui no fue leído de forma masiva en el país en las décadas del 30, 40 y 50, tanto por la ausencia física del autor, como a veces por la negativa y obstrucción de su propio partido, así también como por la indiscutible presencia e influencia del APRA en la vida política y partidaria en aquellas épocas. A pesar de ello las grandes líneas del pensamiento marxista y del programa de acción que llevaría cualquier organización o movimiento e incluso partido político que se reclamase, no sólo marxista sino de izquierda, tenia en Mariátegui y principalmente en su trabajo "Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", la fuente de irremplazable diagnóstico de la realidad nacional, y también la forma inexorable de sugerir sus soluciones.

Con este criterio es que nos debemos detener en la evaluación sobre la certeza y vigencia de las propuestas del conocido Amauta con relación a la postura política de la izquierda y el marxismo en un contexto de naturaleza latinoamericana, marcada por un escenario "no europeo" y de peculiares características.

Es por eso cierto que José Carlos Mariátegui trasciende en el arduo debate político, sobre tres posiciones claramente diferenciadas como muy bien anota el filósofo peruano David Sobrevilla, en un sobrio e ilustrativo prologo, al respecto:

- 1) Aquella de quienes sostienen que no fue marxista, postura que asume oficialmente el Partido Comunista Peruano en la década de los años treinta, la III Internacional, el Partido Aprista y los intelectuales conservadores;
- 2) La posición que tiene el Partido Comunista Peruano luego de los años 40 cuando modifica su opinión y sostiene que fue un marxista ortodoxo, y
- 3) La idea de que Mariátegui es en verdad un marxista heterodoxo, divulgado por Augusto Salazar Bondy, Robert París, Michel Loewy, entre otros.

El Indigenismo o una forma casi obligatoria de ser marxista en el Perú

Desde los albores republicanos, se dijo que en nuestro país, la independencia solo había movido lugares en las alturas, por ejemplo remplazando una élite: la hispánica, que está presente desde la conquista; por otra, la criolla, hija y descendiente directa de aquella, pero con más apego a estas tierras, pero a nivel popular poco se modificó, y con el agregado que siempre la autonomía y eficacia, en el manejo de la "cosa pública", fue para el Estado de grandes dificultades, por la inexistente y nula integración de su habitantes, pues la geografía política que recogimos al

derrumbarse el orden colonial fue de una débil institucionalidad y las consecuencias que de ello se derivan, aún sobreviven, sobre todo si lo comparamos con otros Estados vecinos, e incluso vemos como se mantiene hasta el presente casi como un elemento psicosocial persecutorio, una permanente polémica sobre la denominada "identidad nacional", la cual aparentemente no existiría o sería quizás muy frágil, escasa, en nuestro pueblo.

De ello es lógico entender como, aunque desde 1821 fecha nominal de nuestra independencia frente a España, los pobladores indígenas eran ante la formalidad legal "hijos y ciudadanos del Perú", pero su situación económica y política permaneció inmodificable, es decir el orden de tipo casi feudal se mantuvo tal y como se desarrolló en tiempos de la Colonia. Y, si tomamos en cuenta que en países del tipo nuestro, debemos aceptar que los derivados del tema "indígena", pertenece a los elementos de mayor gravitación en asuntos de política interna.

Es cierto entonces que todo proyecto dedicado a reivindicar a los sectores populares más deprimidos de la sociedad peruana de deslizara por el "casi obligado" compromiso de reivindicación indígena, lo cual en términos iniciales era no sólo comprensible sino, correcto en cuanto a que la postración del grupo en referencia, era una verdad más que evidente y lastimaba la sana conciencia de la sociedad peruana que mantenía en condiciones inalterables a las comunidades campesinas del área de las serranías en pleno inicio del siglo veinte tal y como vivían en el siglo XVI.

El indigenismo que es definido por algunos como un "genero literario" que trata sobre el indio rural contemporáneo, desde una perspectiva urbana, es desde la década de 1920 hasta comienzos de los sesenta una corriente muy influida por las concepciones izquierdistas, sobre todo del marxismo, quien llegó en algunos caso a cometer el peligroso error conceptual de impregnar erróneamente la identificación de clase, que en términos marxistas, refiere a un sector o grupo de la sociedad cuya identidad lo da su ubicación en las relaciones de producción, como por ejemplo los obreros o proletarios, que son quienes venden su fuerzas de trabajo para sobrevivir al dueño de la fabrica sin importar su condiciones racial étnica o religiosa, con el concepto de raza, que se aproxima a una identidad ligada a la pigmentación de la piel y a referencias antropológicas como la tribu, igualando diferencias, donde desde la propia óptica marxista se tenia que realizar una escrupulosa separación.

La tarea consiste entonces, en identificar como esto contribuyó en gran medida a esta falsa percepción, que origina el cruce y vincula a la izquierda -generalmente marxista- con el indigenismo. Hoy aparece más claro, revisando con cautela el asunto, como desde los años veinte en adelante, la interpretación de la realidad nacional pasa de una visión elitista pro hispánica, a un indigenismo iluso y con un claro síndrome culposo.

La rebelión de la provincias, durante los primeros años del siglo XX, contra el centralismo capitalino descrita por Jorge Basadre y su clara hostilidad contra "la ciudad de los virreyes", será el escenario propicio para la propagación de

corrientes elaboradas por las propias elites blancas, y/o mestizo-blancas provincianas, marginadas ellas de un espacio de poder político que estaba en lo absoluto concentrado en Lima, pues recuérdese que el indigenismo del centro-sur del país, es decir Cuzco y Puno, por sólo citar dos ciudades importantes, de la zona andina nacional, fue inventado por intelectuales de esta característica, ya que ninguno de ellos fue indio.

Para la difusión y propagación del "indigenismo" también es esencial el aporte proveniente de la arqueología, pues para la agresiva postura de "retorno" a nuestras raíces prehispánicas, a nuestras raíces "indias", los descubrimientos principalmente conseguidos a través de excavaciones, en áreas de antiguos asentamientos aborígenes, resultan imprescindibles para el rescate de los conocimientos y puesta en valor de la evolución histórica, hasta por lo menos el siglo XVI.

Pero en el camino resulta importante ver como lo "andino" se confunde con lo "indio" y ello también con lo "campesino" o "rural, provocando enigmas que resultan a veces difíciles de resolver, ante el grado de información escasa para el común interesado. De esto es ilustrativa la mención que al respecto hace Eudocio Ravines, hacia finales de los años veinte: "Actualmente, en América Latina, se hace una confusión en lo concerniente al campesino cualquiera, sea mestizo o indio en realidad. De Aquí que M. Gamio haya sostenido hace algunos años en el Instituto de Washington que la población de la América Latina estaba formada por un 75 % de indios. Lo que era verdad en ese momento es que el 75% de la población de América Latina estaba formada por campesinos."

Hoy podríamos agregar datos como los citados por José Tamayo Herrera un profesor cuzqueño sobre "la verdadera dimensión de la «mancha india andina", que resultan en verdad ilustrativos para tomar referencia estadística exacta de la población a la cual aludimos.

Cuadro 6.
Porcentaje de la población indígena

País	Total población Indígena	Porcentaje	Etnia – Lengua
Perú	6.025.000	36.8%	Quechua – Aimara
Bolivia	3.526.000	59.2%	Aimara-Quechua-Guaraní
Ecuador	2.564.000	33.9%	Quechua

Fuente: Albó (1919) en Tamayo (1998)

Y es de verse también que en el Perú la ausencia de una referencia "cultural" de lo no-español (si podemos aceptar el término) era el resultado de una férrea imposición oficial que había recrudecido desde finales del siglo XVIII, pues hasta Túpac Amaru, por lo menos, existió una aristocracia indígena en el Perú, un sector de indígenas ricos, adinerados, que tenían títulos nobiliarios, que participaban del comercio, tenían tierras, minas y propiedades; este sector encabezó la rebelión de Túpac Amaru, pero va a desaparecer en los años que siguieron durante el siglo pasado, lo indio se redujo exclusivamente a la categoría de campesino.

De aquí se entiende cómo la reflexión de la mayoría de los intelectuales peruanos de los años veinte, que tiene como preocupación central el asunto de la "identidad nacional", arrastró a buena parte de la dimensión generacional que tenía un grueso sector de jóvenes venidos de las clases altas y medias de provincias del país con un fuerte sentimiento anti-capitalino y principalmente anti-oligárquico, cuya interrogante como bien anota Flores Galindo era aparentemente demasiado simple: ¿Qué es el Perú? La respuesta casi fue unánime: el Perú no es una nación. Allí comienza la utopía, si el Perú no es una nación. Por lo menos es una esperanza, la esperanza es lo último que se pierde y la búsqueda de la redención para culminar lo inconcluso, para culminar la posibilidad de nación, como diría Mariátegui, empieza por recoger, por dibujar sus bases, su sustento.

Son famosas las primeras líneas de Mariátegui, en "Los siete ensayos", afirmando que " (...) en el plano de la economía se percibe mejor que en ningún otro hasta que punto la Conquista escinde la historia del Perú. La Conquista aparece en este terreno, más netamente que en cualquier otro, como una solución de continuidad. Hasta la Conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruana. En el Imperio de los Incas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo incaico -laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo- vivía en bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía. Los incas sacaban toda la utilidad social posible de esta virtud de su pueblo, valorizaban el vasto territorio de su pueblo construyendo caminos, canales, etc., lo extendían sometiendo a su autoridad tribus vecinas" (Mariátegui, 1928).

El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaban fructuosamente en fines sociales. Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción. La sociedad indígena, la economía incaica, se descompusieron y anonadaron completamente al golpe de la Conquista.

Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico. Los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres, sin preguntarse siquiera por su porvenir como fuerzas y medios de producción."

El "marxismo" entonces desde Mariátegui y de allí en adelante se entronca fuertemente entonces con el "indigenismo", sosteniendo líneas comunes de "reivindicación popular"; uno refiriéndose a los explotados de la sociedad y los otros en compromiso con los indios marginados del país, teniendo la preocupación que ambos sectores señalados parecían ser uno solo o por lo menos podían fundirse como un haz sólido e indesligable. Así la imagen del "comunismo incaico", fundamental en la concepción de Mariátegui, era verosímil en su época muy influida por posiciones como la desarrollada por un Garcilaso de la Vega, fomentando una cierta añoranza por el esplendor perdido de un ancestro imperial. Por eso él, para hacer la referencia, inicia unilateralmente la historia desde conquista española la cual escinde la historia del Perú pues hasta la conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruana y todavía el Amauta incorpora con algo de ligereza - comprensible para la época por lo ya relatado- y poca fortuna, la categoría de comunismo incaico que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Incas.

El desarrollo posterior de las corrientes indigenistas en el Perú presenta diversas fases, algunas de ellas muy bien ilustradas por el reciente trabajo de Mario Vargas Llosa "La utopía arcaica" donde el propio novelista, influido en su época por esta corriente, intenta saldar cuentas, con sus propias opiniones, alguna vez atrapadas en lo que él dice son "ficciones" del indigenismo. Y probablemente la más impactante de esas "ficciones", aquellas profetizadas por Luis E. Valcárcel en su libro "La Tempestad en los Andes" sea la que más fuerza y realismo tenga a fines del siglo XX donde quizás el personaje principal del indigenismo ósea el indio mismo, no muera o desaparezca sino tome su cauce más natural y previsible: la "aculturación" inevitable, a los estándares de la vida contemporánea, cosmopolita y moderna.

La estruendosa profecía de Valcárcel "... un día bajaran los hombres andinos como huestes Tamerlánicas. Los bárbaros están al otro lado de la cordillera. Ellos practicarán la necesaria evolución", parece haberse convertido de "ficción" probable en cruenta realidad, tan real es ella, que el aluvial proceso migratorio, según un pequeño pero valioso trabajo del profesor Fernando Silva Santisteban, "Crisis del Estado y Revolución Espontanea" señala con mucho de verdad: "En la dos últimas décadas se ha definido en el Perú una verdadera revolución", añade luego "es una revolución atípica....", y continua. "«Desborde Popular» le ha llamado José Matos Mar ha una insólita dinámica poblacional que hacia 1984 afectaba ya toda la estructura social, política, económica y cultural del país". Y sigue el citado autor preparando el terreno para liquidar luego el tema; "No obstante, nuestro proceso revolucionario se remonta en sus orígenes cincuenta años atrás, cuando éramos una población mal repartida de siete millones de habitantes y la sierra tenía el 67 por ciento de la población total". (Silva, 1994)

El proceso se inicia porque las tierras serranas, empobrecidas por la erosión y los arcaicos sistemas de producción, ceden su lugar a las haciendas costeñas necesitadas de brazos y favorecidas por el auge de las agro-exportaciones; el algodón y la caña de azúcar cultivados en los grandes latifundios costeños elevó la diferencia en el

nivel de ingreso de 6 a 1 a favor de los trabajadores de la costa. Se produjo entonces un considerable flujo hacia la costa de la población serrana económicamente activa.

Estas migraciones estaban señalando uno de los efectos más notables de la población nacional. Desde 1925, con la crisis de la agricultura, cobró auge la minería y el indio en gran parte se proletarizó, después del fracaso de la Reformas Agraria del gobierno de la Fuerza Armada el indio siguió proletarizándose, se hizo ciudadano y finalmente se ha vuelto informal" así ha desaparecido el indio como clase y en su lugar ha surgido un nuevo sector social con una nueva forma de estructura y como el problema del indio estuvo subordinado al problema de la tierra y la cuestión de la tierra determinó el régimen político y administrativo de la nación hoy después de las grandes migraciones y la Reforma Agraria, aunque esta última resultó técnicamente un fracaso, libera de ataduras casi serviles a los indios en el campo. Por tanto este proceso constituye, sin lugar a dudas el hecho social más significativo que se ha producido en el Perú desde la Conquista española.

Entonces el "indigenismo" resulta obsoleto ante el reto que la moderna sociedad le plantea, una sociedad que siendo ya post-industrial en el centro (Europa, Estados Unidos) y deforme en su área periférica (por ejemplo "informal en el Perú), modificó radicalmente las identidades sociales. Al más claro estilo "*Self made man*" por ejemplo en el Perú, el indio se convirtió en un "informal", en un comerciante marginal, tal vez pobre o rico, pero libre de ataduras feudales que impedían que fuera dueño de su destino y decidido a mejorarlo.

Es importante ver por tanto que el Perú del siglo XXI es distinto al Perú tradicional, se ha transformado en su composición social por uno de los procesos que revolucionó sus identidades y democratizó la sociedad: "*la cholificación*". Esto ha permitido a indios marginados por la sociedad oligárquica integrarse a la sociedad peruana emergiendo como nuevo ciudadano, síntesis de la cultura nacional; el cholo, mestizo imprevisto por la cultura dominante, que creía ver eternamente a indios y criollos, sin embargo este nuevo actor predominante en el Perú de hoy no está reconocido socialmente en las instituciones de la sociedad civil y política, menos aún representado en el imaginario social como ciudadano semejante al "otro" ciudadano.

En nuestro país -salvo ahora último en elecciones políticas- nadie quiere ser identificado públicamente como cholo (menos indio), porque esa estigmatización lleva al sujeto a conflictos de identidad, ya que el patrón de identidad es la criolla-occidental, y en consecuencia a una baja estima personal y social. Actualmente aún continúa edificada una barrera imaginaria étnico-racial que impide la plena integración de todos sus miembros. En efecto, existe entre nosotros, y de manera encubierta, un cuestionamiento de la ciudadanía en el Perú, de su condición de igualdad, lo que significa que ésta es aún un proceso por concluir.

Los años 60's: el relanzamiento

La epopeya de Sierra Maestra, la romántica figura de los jóvenes barbudos, derrocando al "tirano" caribeño Fulgencio Batista de moda en los cincuenta, Fidel y sobre todo "El Che" Guevara, cubre un importante pasaje en el relanzamiento del marxismo como ideología de influencia en toda América Latina y por tanto en el Perú. Diversos antecedentes influyen para ello pero los más destacados son:

a) El viraje hacia posiciones menos revolucionarias y más conciliadoras, con la clase dirigente y oligárquica en el país por parte de Haya y el APRA, lo cual incluso tuvo como escenario casi tragicómico, pero tremendamente doloroso para la vieja militancia del autoproclamado "Partido del Pueblo", el pacto con el dictador de turno, el General Manuel A. Odría a quien incluso en una alianza electoral apoyarán en las elecciones siguientes, y

b) El auge de las protestas campesinas en los andes peruanos desde los inicios de los años cincuenta, reivindicando las tierras, generalmente absorbidas por los latifundios y las grandes empresas extranjeras, añadiendo ya a fines de esa década la propuesta de "Reforma Agraria" a favor de los trabajadores del campo.

Muy pronto la época será de pleno furor a favor de posiciones radicales "marxistas", desde el APRA por ejemplo se desgaja una facción más radical creando primero el llamado "Apra Rebelde", sobre la base de la protesta ante la alianza con el ex dictador Odría para unirse en las próximas elecciones presidenciales. Pronto este grupo dará forma al "MIR" (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) plenamente identificado con la Revolución Cubana y a través de su líder el ex dirigente aprista Luis de la Puente Uceda, proclamando no solo el "retorno del viejo partido del pueblo a sus orígenes revolucionarios, sino a sus primigenias fuentes marxistas", lanzándose casi de inmediato a la lucha de guerrillas, al mejor estilo "Castro-guevarista", y aunque la experiencia fue militarmente desastrosa, en vista de que las fuerzas armadas aniquilaron de forma sumaria el foco rebelde las simpatías juveniles encendieron sus corazones por el cambio de estructuras tan esperado en nuestro país.

Rápidamente la izquierda tomará un lugar de importancia en la política universitaria, tomando el control primero de la estratégica Federación Universitaria de San Marcos, la más importante de todas y luego de la mayoría de universidades del país; en el sector sindical reimpulsa a la CGTP, -aquella fundada por el propio Mariategui- y en el campo destierra la presencia del Apra de la competencia política.

El régimen de la Junta Militar de Gobierno luego del Golpe contra el gobierno de Fernando Belaunde Terry, ocurrido el 03 de octubre de 1968, de corte reformista, con un "tufillo socialista", permite que se engrose las filas militantes del marxismo en toda la numerosa izquierda peruana, que ya a estas alturas se daba el necio lujo de exhibir la frondosa gama de organizaciones producto de las divisiones que ocurrían en un irreversible proceso de atomización

del cual nunca se repondrá.

La fuerte presencia de la ideología del pensamiento socialista, debe sumar que no sólo representó el retorno y presencia de libros y textos de Marx y Engels, sino que se redescubre a José Carlos Mariategui a través de la publicación de su obras completas, puestas por primera vez a la lectura del público en general. El importante trabajo "Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", ocupa junto con "El Manifiesto Comunista" de Marx, un lugar de gran influencia doctrinaria en toda la discusión política sobre el destino de los asuntos de gobierno y la sociedad en su conjunto. El enfoque para el gran cambio de la sociedad, para la "revolución" tiene allí sus bases programáticas establecidas.

Las importantes reformas del gobierno militar, como por ejemplo la "Reforma Agraria", la cual liquidó las viejas estructuras semi-feudales del país sobre todo en el campo, alimentan sin cesar el crecimiento vigoroso del marxismo. Conforme se encamina la vida política en estos años, es notoria la trascendencia del pensamiento marxista casi como diría Sartre alguna vez, como "la única filosofía posible", más el derrotero ideológico mantenía muy poca sintonía, con la realidad, pues el sopor del debate extrapolaba realidades de la manera más inimaginable posible.

Se podía entonces a fines de los años setenta contar en por lo menos veinte las organizaciones políticas de izquierda y por ende influidas de marxismo (Ver cuadro 7), clasificarlas según su afinidad con los fundadores del marxismo, (Ver cuadro 8), indicar las principales subdivisiones acaecidas en sus organizaciones (Ver cuadro 9), así como el esquema de sus propios fraccionamientos” (Letts, 1981:60). La identificación básica del programa de cada una de las organizaciones políticas y partidarias que se auto-calificaban como "marxistas", en estos años será definido por su posición frente al Gobierno Militar de las Fuerza Armadas y sus reformas implementadas entre 1968-1975. (Ver cuadro 10).

Cuadro 7.
Organizaciones de Izquierda

Siglas	Organización
PCP. U	Partido Comunista Peruano – Unidad
PCP. BR	Partido Comunista Peruano – Bandera Roja
PCP. ML	Partido Comunista Peruano – Marxista Leninista
PCP. SL	Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso
PCP. PR	Partido Comunista Peruano - Patria Roja
PCP. ER	Partido Comunista Peruano – Estrella Roja
FLN	Frente de Liberación Nacional
VR	Vanguardia Revolucionaria
VR. PM	Vanguardia Revolucionaria – Político Militar
POMR	Partido Obrero Marxista Revolucionario
LC	Liga Comunista
PSI	Partido Socialista Internacional
PCR	Partido Comunista Revolucionario
MIR. CE	Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Cuarta Etapa
MIR. TR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Tendencia por la Reconstrucción
CMOP	Círculo Marxista de Oposición Proletaria
FIR. OCR	Frente de Izquierda Revolucionaria – Obrero Combatiente Revolucionario
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
ELN	Ejército de Liberación Nacional
POR. T	Partido Obrero Revolucionario - Trotskista

Fuente: Letts (1981)

Cuadro 8.

Clasificación de las organizaciones políticas de izquierda según la afinidad de su línea general con las posiciones fundamentales de ciertos notables marxistas.

Trotsky	Kruschev	Ché	Stalin – Mao
POR. T	PCP.U	VR. PM.	PCP. BR
FIR.OCR	FLN	MIR. TR	PCP. ML.
POMR.		CMOP.	PCP. SL
LC.		ELN	PCP. PR
PSI			PCP. ER
PST			MIR. CE
			PCR
			VR

Fuente: Letts (1981)

Cuadro 9.

Troncos Básicos y subdivisiones de las organizaciones políticas de la izquierda peruana⁴

PCP	VR	MIR	FIR
PCP. U.	VR	MIR. CE.	FIR. OCR.
PCP. BR.	VR. PM.	MIR. TR.	PST
PCP. ML.	POMR.	COMP	
PCP. SL.	LC.		
PCP. PR.	PSI		
PCP. ER	PCR.		
FLN			

Fuente: Letts (1981)

⁴ Ni el ELN, ni el POR. T provienen de otra organización existente, ni han dado origen a subdivisiones en su seno

Cuadro 10.

Organizaciones políticas de izquierda de acuerdo con su posición frente al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968 – 1975)

Apoyan	Alianza y Lucha	Oposición		
Antimperialista y antioligárquico. Representa intereses populares	Nacionalista burgués y progresista	Presenta aspectos de reivindicación democrática y nacional subordinados a su línea general anti popular.	Reaccionario, gran burgués, terrateniente, pro – imperialista, enemigo principal	
			Reformista con aspectos aprovechables en su línea	Agente del imperialismo y fascista
PCP. U	PST	VR	PCP. PR.	PCP. BR.
POR. T	POMR		PCR	PCP. SL
FLN	PCP. ML		MIR. TR.	PCP. ER
			VR. PM.	MIR. CE
			ELN	LC
				FIR. OCR
				CMOP
				PSI

Fuente: Letts (1981)

Los 80's: Madurez, crisis y agonía

A fines de los años setenta queda en claro que la izquierda peruana es, fundamentalmente, marxista. Los partidos políticos de izquierda en el Perú son prácticamente todos marxistas, con un discurso contestatario y de agitación revolucionaria luego del sorpresivo y elevado caudal electoral logrado en el proceso convocado por la Junta Militar jefaturada por Francisco Morales Bermúdez, que eligió congresistas a la Asamblea Constituyente en el 78, la cual abrió para la próxima década de los 80's de promisorias posibilidades. El proceso político inmediato llamado de "retorno a la civilidad" trajo consigo algunos elementos muy importantes en asuntos que analizamos, como es la trayectoria del marxismo en el caso peruano, pues los dos regímenes, primero el de Belaunde con la alianza AP-PPC del año 80 al 85 y el APRA de Alan García entre los años 85-90, serían responsables de la década más crítica que haya

atravesado el Perú en su historia republicana, pues ninguno de ambos gobiernos comprendió el momento histórico de su periodo y peor aún, aceptar el sabio mensaje de la historia en política: "el tiempo pasa", y por el contrario cada uno a mayor torpeza e irresponsabilidad gobernaron como si el Perú de los 80's fuese el mismo de los años 60's, como si nada -por ejemplo los importantes reformas de Velasco 68-75- hubiera ocurrido en el país.

Las crisis fue integral, no solo el desborde social representado por las grandes migraciones provincianas hacia la capital que en el fondo resultan siendo la consecuencia y no la causa, la hiperinflación y la insurrección armada de Sendero Luminoso y el MRTA, colocan al Estado en el abismo y a la izquierda histórica y heredera de Mariátegui, pues su discurso tradicionalmente antisistema, se eclipsa y luego se diluye. La crisis es evidente y la conmoción del escenario internacional con la "Perestroika" resultan agregados concomitantes y compañera de ruta en un momento absoluto de descalabro, para una izquierda y un marxismo que ya queda sin alternativa, por su negación a las grandes propuestas, desde sus inicios donde el tema del cambio de estructuras por vía de la ruptura con el sistema, léase: Revolución cada vez esta más ausente.

Un tradicional liderazgo previo, fogoso en predica revolucionaria, liquida luego su ruta con una práctica electoral y claudicante, con lideres oportunistas interesados más en el calculo de futuros intereses menudos y personales nos presenta el cuadro siguiente: Durante la década de los 80's, la izquierda parlamentaria fue abandonando su posición antisistema, pero sin lograr reciclarse ideológicamente lo suficiente como para poder presentarse ante el electorado en 1990 como una alternativa nueva y diferente al resto de opciones políticas". Por eso a comienzos de los noventa, es posible afirmar que la posición antisistema que adoptó la izquierda parlamentaria en el pasado, era ya inexistente.

Conclusión

A manera de conclusiones debemos señalar que todo el discurso político en el Perú, ha sufrido una enorme modificación desde finales de la década pasada, para encontrarnos con las tareas propias de la enmienda y corrección.

El marxismo, importante e influyente teoría de análisis y "praxis" política en el Perú en los años decisivos del siglo pasado, decide su futuro, reinventado su propia vigencia, su propia sobrevivencia y ello sólo lo puede conseguir reconociendo sus principios fundacionales: la dialéctica en el devenir de la historia. Pues queda claro que el mundo de hoy no es el que conoció Marx ni Lenin, referentes importantes de esta escuela socialista.

La vieja sociedad industrial del capitalismo cruel y salvaje instaurándose a sobre los ensangrentados hombros de millones de proletarios expoliados en fatigosas jornadas de labores fabriles verdaderamente impías, la vieja maquina textil de fines del medioevo en los talleres, que provocó la tremenda transformación posterior llamada "Revolución Industrial", aquella maquina que reaparece con un rostro cibernético ya en un orden post-industrial, y la lección de lo

ocurrido en la ex Unión Soviética y Europa del Este, nos hace plantear para el Perú, y para todos los demás lugares donde el marxismo fue la natural corriente esperanzadora, que la última y única ruta es la del “reciclar”.

Debemos tener muy en cuenta también que la creciente marginalidad, obra de los planes implementados por el neoliberalismo y de consecuencias funestas para los menos favorecidos, obliga a un discurso alternativo sin volver a cometer los viejos errores que ya desesperanzan al pueblo y sus integrantes (demagogia, utilitarismo, asistencialismo,).

En el Perú la izquierda en muchos casos no supo capear el temporal, se quedó sin alternativa, sin discurso, hoy quien desee un futuro donde las más importantes ideas de -Marx y sus discípulos tengan un lugar debe tener esto muy en cuenta.

Bibliografía

- Adrianzen, A. (1988). *Pensamiento Político Peruano*, DESCO, Lima
- Alberti, B. (1993). Aricó y los problemas de Latinoamérica. En B. Alberti, *Crítica de la Modernidad*. Editorial Tekne, Buenos Aires.
- Aricó, J. (1978). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. 60 Cuadernos del Pasado y Presente, México.
- Aricó, J. (1980). *Marx y América Latina*. Cedep, Lima.
- Barnechea, A. (1995). *La república embrujada: un caso en la pobreza de las naciones*. Aguilar. Lima
- Basadre, J. (1931). *Historia de la República del Perú*. Editorial Universitaria. Lima.
- Burga, M. (1981). *La vigencia de Mariátegui: feudalismo, capitalismo y desarrollo desigual*. Editorial Amauta. Lima
- Castro, H. (1973). *Del ayllu al cooperativismo socialista*. Editorial Inca. Lima
- Cotler, J. (1986). *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Editorial Sudamerica. México
- Derpich, W. (1994). *La historia de las ideas en el Perú. 1970 - 1990*. SOLAR, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe.
- Deustua, J., & Flores, A. (1978). *Los comunistas y el movimiento obrero: Perú 1930 - 1931*. Fondo Editorial PUCP. Lima
- El Comercio. (06 de Junio de 1997). *Virajes Generacionales*. Diario El Comercio.
- Escajadillo, T. (1981). *Para leer a Mariátegui. 7 ensayos. 50 años en la historia*. Biblioteca Amauta, 57-138.
- Evans, M. (1998). *¿Ciudadanos bien informados? Irracionalidad en algunos jóvenes universitarios*. Revista de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Volumen X. Número 11.
- Fernandez Fontenoy, C. (1994). Partidos Antisistema y Polarización Política en el Perú (1930-1994). En C. Fernandez Fontenoy, *Sociedad, Partidos y Estado en el Perú* (pág. 203). Lima.
- Fernandez Fontenoy, C. (1994). *Sociedad, Partidos y Estado en el Perú*. Alfredo Alpiste Editores. Lima
- Flores Galindo, A. (1988). *Tiempo de Plagas*. Editorial El caballo rojo. Lima.
- Flores Galindo, A. (1989). *La Agonía de Mariátegui*. IAA. Lima
- Gilbert, D. (1982). *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Editorial Horizonte. Lima
- Gonzales Prada, M. (1964). *Horas de Lucha*. Fondo de Cultura Popular. Lima

- Gorriti, G. (1990). *Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Editorial APOYOS S.A. Lima.
- Haya de la Torre, V. R. (1972). *El antiimperialismo y el APRA*. Amauta. Lima.
- Klaren, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los Andes: génesis y desarrollo de Indigenismo en el Perú 1848-1930*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima.
- Letts, R. (1981). *La izquierda peruana: organizaciones y tendencias*. Mosca Azul Editores. Lima.
- Lipschutz, A. (1974). *Marx y Lenin en la América Latina y los problemas indigenistas*. Casa de las Américas. La Habana.
- Mariátegui, J. C. (1980). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Amauta. Lima.
- Matos Mar, J. (1986). *Crisis del Estado y Desborde Popular*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Núñez, G. (1993). *Pensamiento Político Peruano Siglo XX*. Universidad de Lima. Lima.
- Olivari, W. (1994). ¿Qué fue el socialismo? En C. Fernandez, *Sociedad, Estado y Crisis en el Perú*. Lima.
- Paraio, L. (1973). *Evolución y crisis de la ideología de izquierda*. Nueva Sociedad. Caracas.
- Paris, R. (1973). *El marxismo latinoamericano de Mariátegui*. Ediciones de Crisis. Argentina.
- Poblete, M., & Burnett, B. (1960). *La raíz del movimiento obrero latinoamericano*. Bookman Associates. Nueva York-USA.
- Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior. (1995). *Trayectoria del pensamiento político peruano*. Política Internacional.
- Salazar Bondy, A. (1965). *Historia de las Ideas en el Perú*. Francisco Moncloa Editores. Lima.
- Sanchez, L. A. (1980). *Fuentes documentales sobre la ideología de la emancipación nacional*. Editorial Pizarro S.A. Lima.
- Scaron, P. (1980). *Materiales para la historia de América Latina, Karl Marx- Friedrich Engels*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 30 5ta Edición. Lima.
- Silva Santisteban, F. (1994). *Crisis del Estado y Revolución Espontánea*. Alfredo Alpiste Editores. Lima.
- Sobrevilla, D. (1978). 1880-1980: 100 años de filosofía en el Perú. En *Ciencias Sociales en el Perú: un balance crítico*. Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico. Lima.
- Tamayo, J. (1998). *Liberalismo, indigenismo y violencia en los países andinos*. Fondo de Desarrollo Editorial de la Universidad de Lima. Lima.
- Thorp, R., & Bertram, G. (1985). *Perú: 1890 - 1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Mosca azul editores. Fundación Friedrich Ebert. Lima.
- Universidad de Lima. (1995). *Vº Congreso Nacional de Filosofía "El marxismo de José Carlos Mariátegui"*. Editora Amauta S.A. Lima.
- Universidad de Lima. (Enero - Junio 1997). *¿El fin de las Ideologías?*. Revista Ius et Praxis. Lima.

Valcarcel, L. (1927). *Tempestad en los Andes*. La Sierra, vol.1, n°10.Lima

Vallespin, F. (1992). *Historia de la Teoría Política*.Alianza Editorial. Madrid

Vargas Llosa, M. (1996). *La utopía arcaica*. Fondo de Cultura Económica. México